



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

ARGUMENTARIO DEL ÁREA DE BISEXUALIDAD

DE LA

FELGTB

Área Btsexual

(ENERO DE 2007)

ÍNDICE

	<u>PÁG.</u>
<i>INTRODUCCIÓN</i>	3
<i>A. LA BISEXUALIDAD</i>	4
1. Cuestiones básicas: lo que es la bisexualidad	4
1.1. Bisexualidad masculina, bisexualidad femenina	6
1.2. Transexualidad y bisexualidad	7
2. Desmontando mitos: lo que no es la bisexualidad	8
3. Visiones engañosas de la bisexualidad en los medios de comunicación	11
4. Bisexualidad y bifobia	18
5. Historia y evolución teórica sobre la bisexualidad	21
6. Bibliografía sobre la bisexualidad	27
<i>B. EL ÁREA DE BISEXUALIDAD</i>	29
1. Antecedentes del Área de Bisexualidad	30
2. Objetivos del Área de Bisexualidad	31
3. Organización del Área de Bisexualidad	34
4. Acciones a llevar a cabo desde el Área de Bisexualidad	35
<i>C. ANEXOS</i>	36
Anexo I. Bisexualidad y SIDA: la recurrente promiscuidad del hombre bisexual en la revista <i>Time</i> (1983-1988)	36
Anexo II. ¿Existe la bisexualidad (masculina)?: <i>El País</i> (2005)	39
Anexo III. Bisexualidad y moscas de la fruta: cómo se interpretan por <i>ABC</i> (2007) dos artículos de <i>Science Daily</i> (2006-2007)	41



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

INTRODUCCIÓN

En el IV Congreso de la FELGT, celebrado en mayo del 2007, se acordó, en primer lugar, la introducción de la B en las siglas de la Federación, que pasó a ser desde ese momento Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB), y en consecuencia, la creación de la correspondiente Área de Bisexualidad, cuyo argumentario presentamos a continuación.

El presente argumentario se ha dividido, por razones de claridad expositiva, en dos grandes apartados: la bisexualidad y los anexos. En el primero de ellos, “La Bisexualidad”, perseguimos agilizar y facilitar la comprensión de todos los aspectos, mitos y diversidades características de nuestra orientación, sin dejar de lado que, conforme expresan los Principios de Yogyakarta (2006) sobre la Aplicación del Derecho Internacional Humanitario en Relación con la Orientación Sexual y la Identidad de Género, no sólo todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, sino que la aplicación de los derechos humanos existentes debe tener en cuenta las situaciones y experiencias específicas de las diversas orientaciones sexuales e identidades de género. Y es que, en el Estado español, parafraseando al artículo 10, párrafo primero, de la Constitución de 1978, los bisexuales tienen también el derecho a la dignidad de la persona, los derechos inviolables que le son inherentes, y el libre desarrollo de la personalidad, que, entre otros, son fundamento del orden político y de la paz social.

Por último, en los Anexos exponemos algunos de los artículos desinformativos acerca de la bisexualidad que se han publicado más recientemente, dado que la desinformación que reflejan repercute directamente en el derecho que tienen las personas bisexuales a desarrollarse de manera integral, y de esta forma construirse como personas según sus propios conocimientos y necesidades. En este sentido, la forma desde la que queremos trabajar la orientación bisexual habría de ser desde el amplio espectro que ofrece la diversidad y teniendo en cuenta que cada persona en particular tiene sus propias preferencias.

Madrid, Enero de 2008.

A. LA BISEXUALIDAD

1. Cuestiones básicas: sobre la bisexualidad.

La bisexualidad existe. Existe a pesar de la concepción dominante en la filosofía occidental de raíz judeo-cristiana, del mundo como un sistema binario o dicotómico, en el que sólo existen los conceptos blanco-negro, bueno-malo, heterosexual-homosexual, con la más completa negación de cualquier matiz o diferencia, al tiempo que se cierra a la puerta a todo tipo de diversidad que pueda existir entre los términos así contrapuestos.

Se establecen, pues, dos categorías conceptuales antagónicas -la homosexualidad y la heterosexualidad- que en principio, implícitamente rechazan la existencia de la orientación sexual bisexual, y por tanto, de la bisexualidad, y en el mejor de los casos la consideran la mera suma de las otras dos orientaciones, cuando la realidad la bisexualidad es una orientación en si misma, la **de aquellas personas que se sienten atraídas de forma física o afectiva por otras personas independientemente de su sexo.**

Aquí es importante matizar la diferencia que existe entre orientación, prácticas sexuales e identidad sexual, términos que tienden a ser confundidos no sólo por las personas heterosexuales, sino también por las personas homosexuales y las bisexuales.

a) *Orientación sexual*

Es la facultad de sentir deseo, afecto o atracción física o afectiva por una persona – con independencia de realizar o no prácticas sexuales con ésta- de distinto sexo “orientación sexual heterosexual”, del mismo sexo (orientación sexual homosexual), o con independencia de su sexo (orientación sexual bisexual).

Nadie puede decidir su orientación sexual, lo que sí que puede decidir, es vivirla en libertad y con naturalidad, sin miedo a presiones externas o a ser juzgado por las personas de su alrededor.

b) *Prácticas sexuales*

Este concepto alude, por lo general, al contacto físico entre personas. Cuando este contacto se produce entre personas de distinto sexo es una practica heterosexual, cuando se da entre personas del mismo sexo es una practica homosexual y cuando se tiene con personas al mismo tiempo del mismo sexo y del sexo contrario es una practica bisexual, las personas bisexuales pueden tener practicas heterosexuales, homosexuales o bisexuales.



Es importante recalcar que al hablar de carácter heterosexual u homosexual nos referimos a la existencia de diferencia o no en la genitalidad de las personas implicadas, no a la práctica sexual concreta: ni el sexo anal es exclusivo de los gays, ni el sexo oral de las lesbianas.

c) Identidad colectiva basada en la orientación sexual

En este punto es donde suele producirse mayor grado de confusión, ya que la persona tiende a formular su identidad sexual con: las prácticas sexuales que habitualmente realiza o con la orientación sexual que le es menos conflictiva. De hecho, es habitual que una persona bisexual, ya sea por presión social, ya sea por bifobia interiorizada, se defina antes como heterosexual o como homosexual, que como bisexual propiamente dicha.

Llegados a este punto, el respeto a la libertad ajena que tanto propugna el movimiento LGTB nos lleva –dando ejemplo- a que hay que aceptar, pues, la identidad que la persona de orientación bisexual escoja para sí misma, sin juzgar ni entrar en valoraciones.

Recapitulando, pongamos el caso de una mujer que durante toda su vida afectiva ha mantenido relaciones lésbicas, pero que un día se enamora de un hombre, y mantiene prácticas sexuales con ese hombre.

En este caso tenemos:

- *Orientación*: bisexual, porque tiene la facultad de sentir deseo y atracción no sólo por las mujeres en general, sino también por ese hombre en particular.
- *Prácticas*: heterosexuales cuando mantiene relaciones sexuales con el hombre, lésbicas cuando las mantiene con mujeres.
- *Identidad*: como se trata de un factor interno, que nadie puede juzgar, será la que ella considere como suya (autodefinición como Lesbiana, Heterosexual o Bisexual).

1.1. Bisexualidad masculina, bisexualidad femenina.

Dado que la bisexualidad en general, como ya dijimos antes, **es la facultad** que tiene una persona de sentir deseo, afecto o atracción física o emocional por otra persona, independientemente de su sexo, esta puede predicarse tanto de un hombre (*bisexualidad masculina*) como de una mujer (*bisexualidad femenina*). Sin embargo, el grado de conocimiento en la sociedad de uno y otro tipo de bisexualidad no es el mismo, y ahí tiene mucho que ver la tradicional negación de la sexualidad de la mujer, considerada como objeto –no sujeto– sexual.

Desde este punto de vista tradicional, del hombre es el único sujeto sexual, ya que, hasta hace poco no se ha reconocido la sexualidad de la mujer como sujeto activo sino como objeto pasivo de la sexualidad. De esta manera solamente se considera como moralmente aceptable (y único modelo afectivo-sexual) la heterosexualidad masculina, contrapuesta a la homosexualidad masculina, al tiempo que por un lado, se conceptualiza la bisexualidad como una mera suma de heterosexualidad y homosexualidad, pero exclusivamente masculinas. Esta idea, avalada por los teóricos más antiguos como Freud y Kinsey, que definen la bisexualidad en función exclusivamente del plano sexual (sin tener en cuenta los patrones afectivos), lleva a hablar prácticamente en exclusiva de la **bisexualidad masculina**, a la que sistemáticamente se atribuyen los modos y características de la heterosexualidad masculina, como la promiscuidad –lo que convirtió a los bisexuales masculinos en el chivo expiatorio perfecto en los inicios de la expansión del VIH entre la población heterosexual.

En cambio, la **bisexualidad femenina** aparece con entidad propia dentro del plano teórico en la década de 1960, coincidiendo con la denominada “revolución sexual”, al introducirse, por influencia de los patrones de género, el concepto de los modelos afectivos dentro de la sexualidad –que lleva a más de un/a autor/a (de esta manera surgen los nuevos teóricos, sucesores de la escuela de Kinsey, como Klein, Lizárraga, o Coleman, hasta llegar a Rina Riesenfeld) a formular como característica definitoria de la sexualidad femenina, con independencia de la orientación sexual, la afectividad, en contraposición a la genitalidad atribuida a la sexualidad masculina, de la cual se postula como ejemplo clásico la “fantasía masculina heterosexual” de tener relaciones con dos mujeres al mismo tiempo u observarlas mientras las mantienen (fantasía que consciente o inconscientemente mantiene la conceptualización clásica de la mujer-objeto, trasladándola a dos objetos de deseo en principio inasequibles a la dominación machista implícita en la referida concepción: lesbianas y mujeres bisexuales).



1.2. Transexualidad y bisexualidad.

En el esquema tradicional, tan decididamente dualista, en el que la orientación del deseo se construye desde la perspectiva de la genitalidad masculina en contraposición a la genitalidad femenina, de forma que la facultad de sentirse atraído por otra persona se reduce a la capacidad de sentirse atraído por la persona portadora de genitales iguales a los propios (orientación sexual homosexual) o a la facultad de sentirse atraído por la persona portadora de genitales diferentes a los propios (orientación sexual heterosexual), se establecen, pues, dos categorías conceptuales antagónicas -la homosexualidad y la heterosexualidad- que implícitamente rechazan la existencia de la orientación sexual bisexual, y por tanto, de la bisexualidad.

Una visión tan reduccionista de la persona, limitándola al llamado sexo morfológico, es decir, en la simple apreciación visual de los órganos genitales externos, es claramente insuficiente y alejada de la realidad, especialmente cuando nos hallamos con personas transexuales; de hecho, las peculiares circunstancias vitales de estas personas no han hecho más que poner de manifiesto algo común a todas las personas, transexuales o no: que el sexo es una realidad compleja, integrada no sólo por factores cromosómicos, gonadales u hormonales, sino igualmente por factores psicosociales, hallándose entre estos últimos tanto el sentimiento interno de cada cual de pertenencia a un sexo determinado (identidad sexual en sentido estricto o identidad de género), así como la percepción social del sexo de una persona en función de los roles o comportamientos de la misma en relación a los demás (sexo social), conceptos todos ellos independientes de la orientación sexual u orientación del deseo.

De hecho, al ser la orientación sexual completamente independiente de la identidad de género, una persona transexual puede, al igual que la persona no transexual, sentir deseo, afecto o atracción por una persona -con independencia de realizar o no prácticas sexuales con ésta- de distinto sexo (orientación sexual heterosexual), del mismo sexo (orientación sexual homosexual), o con independencia de su sexo (orientación sexual bisexual). No obstante, la presión social derivada de la presunción de heterosexualidad, así como del largo y tortuoso camino que conlleva el reconocimiento legal y social lleva a que la persona transexual muchas veces no asuma como propia ninguna orientación sexual que no esté acorde con la identidad social -que recordemos, se presume heterosexual- que tanto le ha costado adquirir, especialmente cuando se trata de una orientación sexual bisexual.



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org





2. Desmontando mitos sobre la bisexualidad.

La persona bisexual se enfrenta a una doble invisibilidad social y cultural empezando por la falta de referentes a nivel histórico, académico, artístico o filosófico y en consecuencia, la relativamente frecuente negación de su misma existencia: mientras las personas heterosexuales en su mayoría las consideran homosexuales, dentro y fuera de los colectivos LGTB muchas personas homosexuales las consideran heterosexuales o simplemente “homosexuales encubiertos”.

De esta manera las personas bisexuales ven así coartado, cuando no limitado, su acceso a una información veraz, digna y positiva sobre sus circunstancias vitales a causa del heterosexismo dominante, que impregna el conocimiento de las identidades y orientaciones supuestamente minoritarias con toda una serie de mitos, tópicos y estigmas que tenemos que deconstruir para poder construirnos de manera integral como personas.

Mitos habituales sobre los y las bisexuales

- Son personas promiscuas.
- Son personas viciosas.
- Son infieles por naturaleza.
- No pueden estar sólo con una pareja.
- Están confundidas con respecto a su sexualidad.
- Son inmaduros.
- Son cobardes.
- Les da igual carne que pescado.
- Son vehículos de transmisión de enfermedades.
- Son una amenaza.

... Y ahora rompamos los mitos

- **Son personas promiscuas:** de entrada, el concepto de promiscuidad lleva implícita una valoración moral negativa de desviación de la norma tradicional de monogamia, valoración que por lo general se ha dirigido contra los homosexuales; no obstante, a medida han logrado mejorar su situación social, esta acusación ha recaído en las personas bisexuales, cuyas conductas sexuales en este punto –monogamia o no monogamia- no difieren del resto de la población.
- **Son personas viciosas:** la idea de vicio aquí manifestada hunde sus raíces en la idea de pecado que impregna el estricto código moral judeo-cristiano, claramente empleado como medio de control social contra toda aquella persona que no siga los planteamientos ideológicos del grupo social dominante. Es una acusación que puede –y de hecho, lo hace- dirigirse a su conveniencia contra cualquier grupo disidente, no sólo las personas bisexuales.
- **Son infieles por naturaleza:** la fidelidad sexual, es una decisión libre y voluntaria, con independencia de la orientación sexual. Que una persona bisexual concreta sea infiel no quiere decir que necesariamente todas las personas bisexuales lo sean.
- **No pueden estar sólo con una pareja:** la bisexualidad es una orientación sexual, independiente de un estilo de vida como lo son la monogamia o la no-monogamia. Las personas bisexuales son tan capaces como cualquiera de comprometerse, o no, a largo plazo en una relación monógama con alguien ya que no necesita en todo momento de su vida mantener relaciones con personas de su mismo y distinto sexo en el plano bien afectivo o sexual.
- **Están confundidas con respecto a su sexualidad:** la heteronormatividad imperante divide el mundo entre personas heterosexuales y personas homosexuales, y no entiende de más posibilidades. La presión social, por tanto, sobre las personas bisexuales para que encajen en una u otra categoría es tan brutal que les fuerza a castigar una parte de su identidad si quieren verse reconocidos socialmente, sin que de este modo se les permita el desarrollo integral de su personalidad.
- **Son inmaduros:** el mito de la inmadurez deriva de ciertas tesis biologicistas, derivadas de la observación de las conductas sexuales de los machos de mamíferos como los ciervos, los cuales, tras un inicio sexual con otros individuos del mismo sexo biológico, por lo general pasan posteriormente a copular con las hembras. De este modo, por analogía, se postula la existencia de unas supuestas fases o etapas sucesi-

vas en la sexualidad humana, primero de homosexualidad (inmadurez), luego de heterosexualidad (madurez), que en el fondo no hace sino negar la existencia de cualquier orientación sexual que no sea “la buena”, es decir, la heterosexual. Aquí atribuir la inmadurez a las personas bisexuales viene a estar íntimamente conectado con el mito de la confusión, como si la bisexualidad fuera una supuesta transición “mal hecha” y no una verdadera orientación sexual, la bisexual.

- **Son cobardes:** este mito viene a afirmar que todo bisexual es en realidad un gay o una lesbiana que no se atreve a asumir su condición por miedo a perder los privilegios sociales de los heterosexuales de los que disfrutan junto con los placeres de la homosexualidad. Es en realidad otra forma sutil de negar la existencia de la bisexualidad como orientación sexual, al tiempo que se olvida que hay muchas personas LGTB, no sólo las bisexuales, que o bien no pueden ser visibles, o bien han escogido ser invisibles.
- **Les da igual carne que pescado:** de entrada, la frase (cuya variante moderna más conocida define al bisexual como la persona que cuenta con el doble de posibilidades de ligar en una noche) deriva de las ideas de promiscuidad y de vicio que ya vimos antes, pero es que además hace referencia a un error común, la presunción de que las personas bisexuales se sienten atraídas por hombres y por mujeres exactamente en la misma proporción del 50 por ciento: la realidad es mucho más variada, y los gustos de cada cual llevan de por sí cierta dosis de selección –ni todos los hombres heterosexuales las prefieren rubias, ni ligan más las lesbianas de pelo largo.
- **Son vehículos de transmisión de enfermedades:** difundido primordialmente a principios de la década de 1980 en relación al VIH, de cuya expansión entre la población heterosexual se culpó inicialmente a la supuesta promiscuidad de los hombres bisexuales. Ninguna orientación sexual “causa” una enfermedad. Lo que sí es cierto es el elevado riesgo de contagio de infecciones de transmisión sexual –incluido el VIH– que supone para cualquier persona (sea cual sea su orientación sexual: homosexual, heterosexual o bisexual) las prácticas sexuales sin protección.
- **Son una amenaza:** ¿para quién o para qué?. La razón de ser de este mito estriba en el hecho de que, desde el momento en que la bisexualidad rompe la rigidez de roles y comportamientos en el plano sexual que la sociedad heterosexista tradicional nos ha impuesto a todos, se abre la puerta a la libertad de elección sexual para el individuo con independencia de su condición de hombre o mujer. En este sentido sí es una amenaza, pero para el control social a través de la represión sexual.



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org





3. Visiones engañosas de la bisexualidad en los medios de comunicación.

El tratamiento habitual de la sexualidad humana, en sentido amplio, por parte de los medios de comunicación, adolece por lo general, de entrada, de un defecto básico: la consideración de ésta como un fenómeno puramente físico valorado en términos morales de bueno-malo, normal-anormal, y que tiene lugar preferentemente entre el hombre/sujeto (o más exactamente, el pene) y la mujer/objeto –o, en todo caso, entre el hombre/sujeto/activo y el hombre/sujeto/pasivo.

Esta concepción bipolar lleva consigo la más completa negación de cualquier tipo de variación o matiz que pueda darse entre las dos categorías conceptuales que de este modo así se contraponen, y en este sentido, centrándonos en la cuestión de la orientación sexual (que ya definimos en la pág. 4 del presente argumentario), la ideología dominante que impregna las informaciones de los medios de comunicación gira en torno a la dualidad heterosexualidad-homosexualidad, rechazando por tanto implícitamente la existencia de la orientación sexual bisexual, y por tanto, de la bisexualidad.

Ejemplo flagrante de este rechazo es el artículo de *El País* que aparece en el Anexo II, y en el que, tras un titular ciertamente llamativo (“¿Existe la bisexualidad?”), se pretende reducir a “medidas fisiológicas” sobre varones jóvenes los conceptos de orientación e identidad sexuales –que son mucho más amplios que eso, como se puede ver en las págs. 4 y 5. Es más, una lectura detenida del artículo, tras la del apartado correspondiente a la evolución teórica de la bisexualidad (véanse las págs. 23 a 26 del presente argumentario), hace más que evidente el error metodológico previo del estudio descrito, que queda asimismo en evidencia cuando después se reconoce, a regañadientes, que la bisexualidad femenina se resiste a ser negada en laboratorio. Tampoco tiene desperdicio el artículo de *ABC* del Anexo III, titulado “Bisexualidad de ida y vuelta por un gen”, que nos ofrece “la identificación de un gen que transforma a un macho en bisexual” (¿existe o no la bisexualidad masculina?), por supuesto de un macho de la mosca de la fruta, y que “los investigadores lograban activar y desactivar su homosexualidad”. La identificación aquí entre bisexual y homosexual la justifica el periodista en que “los machos intentaban copular con otros compañeros de género”. En realidad la identificación se produce por combinar los otros dos artículos que mostramos en el mismo Anexo III, separados cronológicamente entre sí casi un año.

La negación de la existencia de la bisexualidad, por otra parte, se ha visto últimamente suavizada por la difusión de la idea de “diversidad sexual” que arrastra consigo la difusión pública en las últimas décadas de las actividades del movimiento asociativo LGTB, pero superponiéndose a la dualidad ya expuesta de heterosexualidad-homosexualidad: de hecho, en el mejor de los casos, la bisexualidad pasa a ser considerada como la mera suma de estas dos orientaciones sexuales, pero no como una orientación en sí misma.

Así, el director de la investigación recogida en el más antiguo de los dos artículos reseñados de *Science Daily* no tiene ningún problema en declarar: “Es el primer gen que realmente afecta específicamente al comportamiento homosexual sin afectar al comportamiento heterosexual”. Sin embargo, la concepción tradicional sigue estando ahí, ya que unas líneas más abajo se nos cuenta que “todas las moscas macho con mutación CG estaban cortejando a

otros machos”, y que “trataban a los otros machos exactamente del mismo modo en que las moscas macho **normales** tratarían a una hembra. Incluso intentaron la cópula.”

Resultará muy útil, a este respecto, en cuanto a las alegres (e inevitables) extrapolaciones con carácter de “verdades indiscutibles” que los medios de comunicación –en particular, la prensa escrita, que supuestamente cuenta con más espacio y tiempo para tratar con cierto detalle estos temas- realizan a propósito de las investigaciones científicas sobre sexo y *Drosophila melanogaster* (nombre científico de la mosca de la fruta, también conocida como mosca del vinagre) a la realidad de los seres humanos, tener en cuenta las siguientes **consideraciones**:

a) Que mientras la mosca de la fruta cuenta sólo con 4 pares de cromosomas (o lo que es lo mismo, con 13600 genes), un ser humano cuenta con 46 pares de cromosomas (y supera los 100.000 genes, según calculan los expertos en genética).

b) Que la mosca de la fruta tiene un ADN formado por 160 millones (un 16 seguido de 7 ceros) de pares de bases, mientras que la espiral del ADN humano está formada por más de 3.000 millones (un 30 seguido de 8 ceros) de pares de bases.

c) Que de la mosca de la fruta se estudian sus prácticas sexuales (definición en págs. 4 a 5 del presente argumentario), pero no su capacidad de sentir deseo, afecto o atracción por otro individuo –orientación sexual- ni tampoco su sentimiento interno de pertenencia a un sexo determinado –identidad sexual propiamente dicha (véase la pág. 7).

No está de más resaltar una vez más, en relación a este último punto, que la bisexualidad humana es una orientación sexual más, no un conjunto de prácticas sexuales (que es precisamente el enfoque preconceptual seguido por muchas de estas investigaciones científicas).

Igualmente, a efectos prácticos conviene tener en cuenta que hoy en día, en relación a la bisexualidad, **los medios de comunicación cumplen dos funciones primordiales**: por un lado, **reflejan** la imagen, bastante imperfecta, por cierto, que de ésta –y de las personas bisexuales- se tiene en la sociedad, y por otro, no menos importante, **moldean** esa misma imagen social, muchas veces echando mano de los mitos existentes sobre los y las bisexuales, especialmente de los hombres bisexuales.

De este modo, en demasiadas ocasiones el enfoque genitalista de la sexualidad humana que ya hemos mencionado, combinado con la predominancia social de lo masculino, lleva a que sea habitual en los medios de comunicación generalistas, incluso en los de contenido científico (y que supuestamente deberían ser imparciales), que se hable casi exclusivamente de los hombres bisexuales como homosexuales casados y a que, cuando se habla de mujeres bisexuales, se haga en el contexto del material pornográfico de consumo



masculino heterosexual y como entusiastas participantes de un trío conformado por dos mujeres y un hombre, con el que supuestamente se identifica el consumidor (nos remitimos al contenido de cualquier catálogo de productos audiovisuales más o menos explícitos de las empresas del ramo).

Centrándonos en cómo los medios de comunicación moldean muchos de los tópicos y de las falsas preconcepciones sobre la bisexualidad, pondremos seguidamente los mitos expuestos en las págs. 8 a 10 del presente argumentario en relación a los ejemplos de éstos que aparecen en los artículos contenidos en los Anexos I y III (págs. 35/37 y 40/44):

■ Promiscuidad y multiplicidad de parejas sexuales.

Es fácil advertir que la combinación de estas tres rotundas afirmaciones:

- "La inmensa mayoría de los casos de SIDA -alrededor de un 73% en EE.UU.- corresponden a varones homosexuales o bisexuales" (*Time*, abr. 1985),
- "El medio de transmisión más frecuente en este país del virus es el coito" (*Time*, nov. 1986), y
- "El riesgo de SIDA se incrementa con el número de compañeros sexuales que un hombre o una mujer tenga: a más promiscuidad, mayor probabilidad de exposición repetida a una persona infectada" (*Time*, nov. 1986),

con el patrón heterosexual, real o imaginario, de la búsqueda constante de parejas sexuales que se atribuye culturalmente a la sexualidad masculina, dirige al lector hacia dos conclusiones apresuradas: una, que el SIDA en los varones homosexuales y bisexuales se debe a que son promiscuos, y dos, que como un hombre bisexual puede tener compañeros y compañeras sexuales, necesariamente ha de ser más promiscuo que un hombre homosexual que sólo tiene compañeros sexuales.

Se refuerza así con toda claridad el binomio bisexualidad (masculina) - promiscuidad.

■ Vicio.

La vieja idea de vicio y degeneración moral es muy evidente en estos tres textos, cuyas alusiones religiosas (con ecos incluso al Dios vengador y sanguinario del Antiguo Testamento) son más que elocuentes:

En una aguda columna del Washington Post, la novelista Erica Jong (autora del libro 'Fear of Flying'), en tiempos una destacada sacerdotisa del desenfreno sexual, expone el dilema de forma sucinta: 'Ya es bastante difícil encontrar solteros atractivos, sin tener que preguntarles por su posible historial de bisexualidad y drogas, exigirles análisis de sangre y tirar condones en sus manos. ¿No sería más fácil renunciar todos juntos al sexo y unirnos a alguna orden religiosa?' (*Time*, feb. 1987).

El problema de la bisexualidad es especialmente sangrante en el mundo de las artes y del entretenimiento, donde el exotismo sexual en general se tolera más que en el conjunto de la so-



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgtb.org
info@felgtb.org

ciudad (*Time*, feb. 1987).

Sólo el 4% de los casos en adultos se sabe que han sido causados por contacto heterosexual. Pero para los hombres homosexuales y bisexuales, que suman el 63% de los casos, el SIDA es su genocidio de la Naturaleza (*Time*, jul.1988).

■ Infidelidad.

Como ya dijimos en su momento, la fidelidad es una decisión libre y voluntaria formulada entre dos personas concretas que conforman una pareja concreta, con independencia de su orientación sexual. Nótese que la clase de infidelidad que se muestra en el texto siguiente como característica de la bisexualidad, en realidad es un patrón de conducta que en la práctica puede encontrarse en hombres y en mujeres, sean heterosexuales, gays, lesbianas o bisexuales:

'Por aquí vemos a un montón de hombres casados', dice Jason McCoy, de 30 años, camarero en un bar gay de Atlanta. 'Vienen por la copa de media tarde; multitud. Entran, hablan, tontean y se van. Dudo que muchas de las esposas sospechen lo más mínimo'. Dooley Worth, que lidera un grupo de discusión en Manhattan para mujeres expuestas al SIDA, dice que a los hombres no les gusta admitir su bisexualidad: 'Si la relación va mal de verdad,' dice ella al grupo 'cambiad la presunción de que hay otra mujer. Puede ser un hombre' (*Time*, feb. 1987).

■ Confusión sexual.

Desde el punto de vista imperante de que el mundo se divide en dos aceras enfrentadas, la de las personas heterosexuales y la de las personas homosexuales, no es comprensible (valga la metáfora) que alguien se encuentre así por las buenas justo en medio de la calle, sin ubicarse en una u otra acera. La primera explicación lógica a una situación tan ilógica pasa, desde este punto de vista, por que esa persona no sabe exactamente dónde se encuentra, o dicho de otra forma, que esté confundido/a. Y aquí aparecen de nuevo las moscas:

El gen «unisex» o GB (por sus siglas en inglés) tiene como misión llevar el neurotransmisor glutamato por las células gliales, el entramado que da soporte a las neuronas. El experimento con las moscas *drosophila* permite atisbar nuevas funciones en el sistema glial. Las células gliales parecen ser algo más que un mero apoyo mecánico de las neuronas; actúan en el circuito cerebral que subyace en el reconocimiento y elección de la pareja. **La ausencia de ese transportador de glutamato es lo que confunde a los machos. En su ausencia, cortejaban a otros machos con el mismo interés que el empleado con las hembras.** Quizá porque afecta a su percepción olfativa de las feromonas, apuntan los autores en el estudio (*ABC*, dic.2007).

Sobre la validez de la traslación de este tipo de afirmaciones a los seres humanos, ya hablamos en la pág. 12. Y es que el uso (y el abuso) de la interpretación de las conductas



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

animales (y hasta de los rasgos faciales, no hay más que ver la supuesta “sonrisa” de los delfines) según parámetros psicológicos humanos es moneda corriente en los medios de comunicación, por lo general con el propósito de capturar el interés del lector, no de aumentar los conocimientos de éste.

■ Inmadurez afectiva.

Si partimos, como hace este mito, de la presunta existencia de una primera etapa en la vida de la persona de homosexualidad juvenil (inmadurez afectiva y biológica), seguida de una etapa de madurez heterosexual, la persona bisexual se convierte en el protagonista de una supuesta transición “mal hecha”, por culpa de los genes, claro, para que sea medible en un laboratorio.

"Intentar comprender la bisexualidad de la mosca puede parecer intrascendente, pero estos cambios de conducta son una evidencia importante de que el glutamato ambiental extracelular y las proteínas de transporte xCT juegan un papel primordial e insospechado en las funciones cerebrales", dice Featherstone. "Creemos que podremos aprender un montón **sobre la percepción y el desarrollo** cuando sepamos exactamente qué ocurre en estas moscas" (*Science Daily*, ene. 2007).

Esta idea del desarrollo incompleto o defectuoso es el trasfondo de la reformulación moderna de los tratamientos aversivos que claramente se insinúan en los siguientes extractos del artículo de *Science Daily* más reciente (dic. 2007):

- Featherstone, profesor asociado de ciencias biológicas en la UIC, y sus colegas descubrieron un gen presente en las moscas de la fruta que denominaron "Ciego al Género", ó CG. Una mutación en el CG vuelve bisexuales a las moscas.
- Partiendo de ahí, los investigadores averiguaron cómo modificar en pocas horas, en un sentido u otro, la conducta sexual de las moscas, bien mediante manipulación genética, bien mediante drogas.
- Featherstone y sus colegas razonaron que los cerebros de las moscas adultas tienen circuitos sensoriales de doble sentido, uno que desencadena la conducta heterosexual y otro, la homosexual. Cuando el [gen] CG suprime las sinapsis sensibles al glutamato, el circuito homosexual se bloquea.
- Se han descrito otros genes que alteran la orientación sexual, pero la mayoría simplemente controlan si el cerebro se desarrolla como genéticamente macho o hembra. Todavía se desconoce por qué un cerebro macho escoge hacer cosas masculinas y un cerebro hembra cosas femeninas. El descubrimiento del CG supone una oportunidad para comprender por qué los machos escogen aparearse con hembras.



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgtb.org
info@felgtb.org

■ Homosexualidad encubierta.

Como ya dijimos en su momento, este tópico supone afirmar que todo bisexual es en realidad un gay o una lesbiana que no se atreve a asumir su condición por miedo a perder los privilegios sociales de los heterosexuales de los que disfrutan junto con los placeres de la homosexualidad. La parte de los privilegios sociales se ve claramente en el caso, que expone la revista *Time* (feb. 1987) de los hombres bisexuales que mantienen una relación matrimonial heterosexual:

'Por aquí vemos a un montón de hombres casados', dice Jason McCoy, de 30 años, camarero en un bar gay de Atlanta. 'Vienen por la copa de media tarde; multitud. Entran, hablan, tontean y se van. Dudo que muchas de las esposas sospechen lo más mínimo'. Dooley Worth, que lidera un grupo de discusión en Manhattan para mujeres expuestas al SIDA, dice que a los hombres no les gusta admitir su bisexualidad: 'Si la relación va mal de verdad,' dice ella al grupo 'cambiad la presunción de que hay otra mujer. Puede ser un hombre'.

Aurele Samuels, un investigador que trabaja con Dorothea Hays, profesora de enfermería en la Universidad de Adelphi, en un estudio sobre esposas de hombres bisexuales, cree que para la mayoría de las mujeres 'la bisexualidad es una verdad inaceptable'. Su investigación, que próximamente será publicada, señala que el 80% de las esposas de hombres bisexuales presentes en la muestra desconocían las actividades gays de sus maridos.

Dejando aparte el hecho evidente de que el autor de este artículo considera la bisexualidad (por supuesto, masculina) una mera suma de actividad heterosexual y actividad homosexual, no es el único ejemplo: el artículo de ABC que aparece en el Anexo III también parte de este presupuesto ideológico –véase el comentario al respecto en la pág. 11 del presente argumentario.

■ Les da igual carne que pescado.

La visión peyorativa inherente a esta frase (que la conecta con las acusaciones moralistas de promiscuidad y de vicio expuestas anteriormente en la pág. 13) se desprende no tanto de la denominación que el equipo de la Universidad de Illinois en Chicago le da al gen descubierta, que por sí sola ya es significativa del grado de impermeabilidad de la ciencia y de sus practicantes a las concepciones heteronormativas dominantes:

La mutación genética hizo igualmente a las moscas bisexuales, lo que le lleva a bautizar a este gen como "Ciego al Género" (CG): *Science Daily*, ene. 2007.

como de la presunción implícita de indiferencia hacia la identidad de la pareja sexual, con tal de tener relaciones sexuales, presente en estas frases:

- La ausencia de ese transportador de glutamato es lo que confunde a los machos. En su ausencia, **cortejaban a otros machos con el mismo interés que el empleado**



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgtb.org
info@felgtb.org

con las hembras. Quizá porque afecta a su percepción olfativa de las feromonas, apuntan los autores en el estudio (ABC, dic. 2007).

- "Los machos mutantes CG trataban a los otros machos **exactamente del mismo modo en que las moscas macho normales tratarían a una hembra.** Incluso intentaron la cópula." (*Science Daily*, dic. 2007).

■ Son vehículos de transmisión de enfermedades.

Esta idea, surgida de la desafortunada utilización en los primeros momentos por parte de las autoridades sanitarias norteamericanas del concepto "grupo de riesgo" en vez del de "prácticas de riesgo", a la hora de abordar el espinoso problema de evitar la difusión del VIH, sirvió en su momento para culpar de la expansión del referido virus entre la población heterosexual a la supuesta promiscuidad de los hombres bisexuales.

Apenas insinuada por la revista *Time* en un artículo de marzo de 1983,

"Para conocer el rumbo que tomará la epidemia, el CDC [acrónimo inglés del Centro de Control de Enfermedades de Atlanta, EE.UU.] ha iniciado una investigación exhaustiva del 6% de víctimas (69 hombres, mujeres y niños) que no encajan dentro de ninguno de los grupos de riesgo (...) cinco son mujeres cuyos maridos o amantes son drogodependientes, lo que sugiere que **el SIDA podría transmitirse por medio de las relaciones heterosexuales. De resultar cierto, las parejas femeninas de los hombres bisexuales están también en peligro.** De hecho (...) una de estas mujeres presenta ahora las glándulas permanentemente hinchadas que a menudo presagian el SIDA".

la acusación está ya clara en los siguientes extractos de otros artículos de la misma revista:

Los bisexuales activos son una vía de transmisión del virus a la población femenina. En 1984 la escritora Alexandra Wolf, de 41 años, conoció a un hombre encantador en Hollywood. 'Encajamos muy bien,' recuerda, al tiempo que decidió en ese momento no usar ningún tipo de protección con el argumento: 'éste no es un mundo libre de riesgos, y voy a arriesgarme'. Después de haber tenido relaciones con él cuatro veces, el hombre le confesó que era bisexual y que su anterior amante había fallecido a consecuencia de un cáncer relacionado con el SIDA. Diez meses después, los tests confirmaron que Wolf tenía el virus en su sangre (*Time*, feb. 1987).

Si hay algo claro sobre la epidemia del SIDA, es que el sexo anal entre hombres homosexuales y la práctica de compartir agujas entre drogadictos son todavía las formas principales de transmisión del virus del SIDA en los Estados Unidos. Las víctimas norteamericanas son aún abrumadoramente masculinas: 92%. **Y aunque no hay ninguna duda**



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

de que el coito heterosexual entre drogadictos por vía intravenosa u hombres bisexuales y sus parejas está contribuyendo a extender la enfermedad, el número de casos de SIDA debidos a prácticas sexuales entre hombres y mujeres no incluidos en estos grupos de riesgo es muy bajo -- sobre un 4% -- y ha permanecido estable (*Time*, mar. 1988).

Y eso que la propia *Time* reconocía, en febrero de 1987, que "los últimos estudios publicados sobre pacientes masculinos y femeninos de SIDA y sus parejas indican que la enfermedad es bidireccional, es decir, que se transmite tanto desde hombres como desde mujeres" (con lo que la culpa, por así decirlo, no era sólo de ellos); además, es el hecho de realizar prácticas sexuales sin protección el verdadero problema a la hora de transmitir enfermedades por vía sexual, no la orientación sexual por sí sola: no hay prácticas sexuales que se realicen única y exclusivamente por personas homosexuales, heterosexuales o bisexuales.





4. Bisexualidad y bifobia.

El heterosexismo dominante, impregnado durante siglos de la moral judeo-cristiana y de su rígida división entre el bien y el mal, no se caracteriza precisamente por su respeto hacia las identidades y orientaciones supuestamente minoritarias, sino por lo que denominamos *LGTB-fobia*, es decir, los sentimientos, actitudes y comportamientos, presentes a todos los niveles sociales, de **aversión, rechazo, estigmatización y discriminación** hacia lesbianas, gays, transexuales y bisexuales.

Y es que, aunque en el fondo, todas estas actitudes deriven del miedo causado por la falta de formación e información del público en general sobre las inquietudes y necesidades específicas de gays, lesbianas, transexuales y bisexuales, el elevado grado de desconocimiento existente dentro de la sociedad en materia de bisexualidad hace que, en la práctica, la persona bisexual se enfrente ya no sólo a una **doble invisibilidad social y cultural**, sino a la relativamente frecuente negación de su misma existencia, incluso dentro del propio colectivo LGTB. Todo ello es debido a dos motivos, la falta de referentes visibles dentro del movimiento LGTB Español y las cuestiones de urgencia que a nivel legislativo se han dado en la sociedad, en la política y en la cultura española en los últimos 30 años.

En este sentido, la bifobia –en contraposición a la homofobia, la lesbofobia o la transfobia- presenta unas características muy específicas y diferenciadas, marcadas por una “mala fama” basada en unos estereotipos o prejuicios sin ningún fundamento, y que tienen su origen en una apabullante falta de información precisa y adecuada sobre la bisexualidad (como se ha podido apreciar en el apartado correspondiente a las visiones sobre ésta que aparecen en los medios de comunicación), generando actitudes de rechazo y menosprecio causadas por el **miedo a lo desconocido**.

Las manifestaciones de la bifobia

Frente al fenómeno intemporal de la bisexualidad, la hegemonía de un modelo sociocultural de carácter patriarcal en el que, relegada la mujer a funciones domésticas y reproductoras, la sexualidad tiene un carácter meramente utilitario y exclusivamente heterosexual, no puede producir más respuesta que la negación de su misma existencia. Es decir, **la invisibilización sistemática**: lo que no se visibiliza, simplemente no existe, es tan negativo para las personas bisexuales la invisibilización por desconocimiento como la producida bien por intencionalidad como por falta de interés siendo estas dos últimas censurables al mismo nivel.

Pero la negación sin más no hace desaparecer la facultad que tiene una persona de sentir deseo, afecto o atracción física o emocional por otra persona. Y desde el momento en que para la persona bisexual (hombre o mujer) la orientación del deseo, con independencia de su voluntad, no está en absoluto restringida a la genitalidad –en contra del reduccionismo tradicional- es inevitable el choque entre la percepción interna y la norma social, con la consiguiente tensión psicológica derivada del hecho de tener que nadar contracorriente, del



disimulo y de la ocultación; en suma, estar abocado/a al estrés crónico que genera verse obligado a cercenar una parte sustancial (y esencial) de nuestra personalidad.

A su vez, la invisibilización de lo bisexual impide su conocimiento y facilita su persecución en tanto amenaza de primer orden para el control social a través de la represión sexual. Pero, como a pesar de todos estos esfuerzos, siguen existiendo las personas bisexuales, el sistema se centra entonces en la construcción de toda una batería (véanse las págs. 8 y ss. del presente argumentario) de prejuicios, tópicos y estereotipos negativos que propicien la **aversión, rechazo, estigmatización y discriminación** de estos disidentes del heterosexismo, que aquí encuentra unos aliados inesperados, en el momento que muchas personas homosexuales las consideran heterosexuales en tránsito a la homosexualidad o simplemente “homosexuales de doble vida” incapaces de aceptarse como tales. En el fondo es otra forma de bifobia, la presión para que la persona encaje necesariamente (aunque sea con calzador) en alguno de los dos cajones del esquema dualista heterosexualidad-homosexualidad.

Bisexuales bifóbicos: la bifobia interiorizada

Todo el mundo, incluso las propias personas bisexuales, puede tener comportamientos bifóbicos. Las enormes dificultades existentes para acceder a una información veraz, digna y positiva sobre la bisexualidad, en contraposición a la cascada de prejuicios, mitos y tópicos disponibles, no hace sino minar la autoestima personal, ante la falta de referentes sociales positivos, y provocar la necesidad de aislarse del estigma social, de esconderse al amparo de la presunción general de heterosexualidad, al tiempo que dificulta el curso normal del proceso de auto-aceptación que conlleva presentar en público una identidad minoritaria en un marco sociocultural en realidad no tan tolerante como proclama.

En consecuencia, mientras la heteronormatividad ha ejercido y ejerce la suficiente presión como forzar a las personas a elegir entre dos posiciones cerradas y excluyentes (o eres heterosexual o eres homosexual), al mismo tiempo ha provocado que las personas que se declararan bisexuales fueran discriminadas desde ambas posiciones. Consecuencia indirecta de este fuego cruzado ha sido, a su vez, que las personas bisexuales no hayan podido, o no hayan sabido, agruparse en un movimiento social definido, con unas bases comunes y una voz clara, que trabaje decidida e intensamente en pro de la visibilidad e integración de la bisexualidad y por consiguiente, de los hombres y de las mujeres bisexuales.

Afrontar la bifobia

Para combatir la bifobia lo primero es **adquirir el conocimiento y la información positiva sobre la bisexualidad**, que permita romper los mitos y demostrarnos a nosotros mismos y al resto de la sociedad que la mayor parte de la desinformación que hemos recibido sobre el tema está basada en prejuicios, en juicios previos que estigmatizan y negati-



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

zan todos aquellos aspectos de la vida humana en general, y de la sexualidad en particular, que desentonan con lo aprendido, con lo impuesto, con lo cómodo.

Sólo con el conocimiento es posible fomentar de verdad –y no de boquilla- el respeto a la diversidad afectivo-sexual; respeto, sí, pero sin etiquetas ni categorizaciones a la ligera que únicamente perpetúan la discriminación. Respeto desde cerca, escuchando en primer lugar a las propias personas bisexuales, que son quienes conocen mejor (mejor que nadie, desde la experiencia directa) sus necesidades, sus inquietudes y sus vivencias específicas. Pero en contrapartida también se requiere una **participación activa de los y las bisexuales**: la imprescindible visibilización de la realidad bisexual dentro y fuera del colectivo LGTB no es posible sin la presencia pública de personas bisexuales a quienes no les preocupe identificarse públicamente como tales.

La **visibilidad de las personas bisexuales**, tanto activamente dentro de las asociaciones (dando a conocer la información de que disponemos como arma ante los estereotipos y los mitos de siempre) como fuera de ellas (estando ahí, sin miedo, en la familia, en los estudios, en el trabajo) facilita la auto-aceptación y allana el camino para la consecución de un desarrollo armonizado y completo de nuestra personalidad en todos los ámbitos de nuestra vida personal. Y además resulta ser por sí misma un instrumento de primer orden para favorecer la integración de las personas bisexuales al tiempo que se educa a la sociedad en el respeto de la pluralidad.





5. Historia y evolución teórica sobre la bisexualidad.

Aunque la bisexualidad ha existido siempre (y pueden citarse, a título de ejemplo, figuras históricas tan conocidas de la Antigüedad clásica como Alejandro Magno o Julio César), culturalmente no ha tenido la misma relevancia que las otras dos orientaciones sexuales, ni la homosexualidad –con la que frecuentemente se confunde, en especial cuando se refiere a hombres; en este aspecto, la invisibilidad de la mujer es más que evidente, por las razones ya expuestas anteriormente- ni, por supuesto, la heterosexualidad.

Bisexualidad como concepto biológico

En realidad, el término “bisexualidad” surge en la literatura médica alrededor de 1890 (Laplanche, 1970), y en un principio como forma de darle un nombre más conciso a lo que algunos denominaban ‘estados de intersexualidad patológica’, pero en este sentido pronto fue abandonado ante el surgimiento de otro término más atractivo para médicos y legisladores, el de “hermafroditismo”, con claro origen en la mitología clásica – Hermafrodito, hijo de Hermes y Afrodita, que se unió a una ninfa, fundiéndose ambos en un solo cuerpo con características de ambos sexos. Definición que aun hoy en día valida para el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Bisexualidad como concepto psicológico

Abandonado el enfoque biológico, el término “bisexualidad” es introducido en la Psicología a través del psicoanálisis, con un sentido distinto, por **SIGMUND FREUD (1856-1939)**. Éste, de entrada, sostiene que en el ser humano hay una bisexualidad innata. Para él, toda persona, desde el momento de su nacimiento, tiene la capacidad de amar a otra independientemente de su sexo y de su género, de la misma manera que todos podemos sentir placer ante una caricia agradable, sin importar el sexo de la persona de quien provenga. Sin embargo, al considerar el pene como elemento signifiante del deseo, será su presencia (hombre) o su ausencia (mujer) lo que acabe determinando la orientación sexual del sujeto, asociada a la genitalidad: será la socialización del niño el elemento decisivo para elegir como objeto de deseo al sexo opuesto. De este modo, la persistencia del individuo en su bisexualidad innata pasaría a ser la fijación de un desarrollo psicológico estancado (lo que dará pie a los mitos de la inmadurez y de la confusión, págs. 9 y 10 de este argumento).

El psicoanálisis contemporáneo, por su parte, busca nuevas interpretaciones al fenómeno de la bisexualidad, proponiendo, entre otras definiciones posibles, que se trate de una atracción erótica vinculada a las características del género, o incluso un intento de regulación de la autoestima del individuo para alcanzar satisfacción teniendo relaciones íntimas con ambos sexos (Heinz Kohut, 1971).

Bisexualidad como concepto conductual

La inexistencia en la práctica de un modelo único de bisexualidad, que pueda ser abarcado desde una única explicación psicológica, lleva a otros teóricos a centrar su atención en el aspecto externo de ésta, es decir, en el estudio de los patrones sexuales presentes en las biografías de los individuos, mediante entrevistas personales a cuyos resultados se aplican métodos estadísticos. De esta metodología es paradigmático el trabajo de **ALFRED KINSEY (1894-1956)** y sus colaboradores, que procedieron entre 1948 y 1953 a entrevistar a 5300 hombres y 5940 mujeres de Estados Unidos, formalizando así por primera vez un registro sobre experiencias sexuales; a partir de la interpretación de los resultados obtenidos, Kinsey elaboró una escala para establecer una clasificación de la orientación sexual, según las experiencias previas manifestadas por los entrevistados, en una escala de siete categorías que deja atrás el modelo binario heterosexualidad-homosexualidad, abriendo un puente de comunicación gradual, en forma de continuo, entre estas dos orientaciones opuestas:

<i>Grado</i>	<i>Comportamiento</i>	<i>Hombres (%)</i>	<i>Mujeres (%)</i>
0	Exclusivamente Heterosexual	52-92	61-90
1	Mayormente heterosexual con alguna experiencia homosexual	18-42	11-20
2	Heterosexual con importantes experiencias homosexuales	13-38	6-14
3	Tanto heterosexual como homosexual [<i>bisexual</i>]	9-32	4-11
4	Homosexual con importantes experiencias heterosexuales	7-26	3-8
5	Mayormente homosexual con alguna experiencia heterosexual	5-22	2-6



6	Exclusivamente homosexual	3-16	1-3

Sin embargo, este enfoque, a pesar de ser un gran avance para su época, no capta el amplio espectro de la bisexualidad: en primer lugar, porque no tiene en cuenta la identidad que la propia persona asume para sí (al punto que se pretende definir como bisexuales a personas que no se consideran como tales); y segundo, porque al plantearse esta escala desde una perspectiva únicamente cuantitativa de la conducta sexual, no sólo se deja fuera el deseo bisexual sin manifestación externa, sino también los encuentros ocasionales con personas del mismo sexo, la experimentación por curiosidad (como sucede frecuentemente en los adolescentes) o las relaciones sexuales con personas del mismo sexo durante un período de encarcelamiento o confinamiento. Ciertamente todas las personas que muestran estas actitudes y actividades son bisexuales, pero no todos lo son de igual forma (Powers y Ellis, 1999).

Bisexualidad como concepto cultural

Precisamente la insuficiencia de los criterios estrictamente conductuales para reflejar en toda su plenitud la diversidad del fenómeno bisexual, y en particular, los grados y matices de comportamiento, actitud y afectividad presentes en el mismo, lleva a considerar a ciertos teóricos que la persona con una orientación bisexual no encaja en un molde tan simple, de escalas numéricas más o menos amplias. En este contexto, la influencia del feminismo y de la teoría de los patrones de género es decisiva para que estos autores (y autoras) pasen a considerar que son los entornos culturales los que determinan históricamente la conceptualización y el significado de los comportamientos, roles e identidades sexuales.

FRITZ KLEIN (1933-2006)

En 1978 publica por primera vez una interesante variación de la archiconocida Escala de Kinsey (la llamada *cuadrícula de orientación sexual de Klein*) que recoge los planteamientos que acabamos de exponer: la cuadrícula de Klein es un cuadro donde se pueden ubicar diferentes grados de heterosexualidad-homosexualidad (del 0 al 6), pero, a diferencia de Kinsey, no sólo en la práctica sexual, sino también en la fantasía, en la atracción, en la preferencia emocional o social, e incluso en el estilo de vida y la autoidentificación personal. Otra de las diferencias de este autor con Kinsey es que, mientras éste se centró en experiencias pasadas, Klein considera separadamente el pasado, el presente y el futuro de la trayectoria vital del individuo, que se revela así en un grado de complejidad hasta entonces insospechado en un estudio teórico.



No obstante, si bien Klein subraya que la orientación sexual no es permanente, ni estática y que tiene distintas dimensiones (al punto que las atracciones sociales y emotivas se consideran elementos muy importantes de la atracción bisexual), tiene algo en común con Kinsey: para ambos sólo se entiende por bisexualidad aquello que aparece en la parte central de sus respectivas tablas, es decir, cuando existe la misma intensidad hacia ambos extremos.

XABIER LIZÁRRAGA

Siguiendo la línea de amplitud esbozada por Klein, Lizárraga propone en 1980 una reformulación de la Escala de Kinsey, en la que se asignan ahora denominaciones descriptivas en vez de números, y al mismo tiempo se eliminan los conceptos de heterosexualidad u homosexualidad absolutas, en tanto ideas de laboratorio inexistentes en la realidad diaria.

<i>Denominaciones</i>	
<i>Fundamentalmente heterosexual</i>	Ni siquiera se reconoce belleza en personas del mismo sexo
<i>Básicamente heterosexual</i>	Sí se reconoce belleza y agrado hacia personas del mismo sexo
<i>Preferentemente heterosexual</i>	Se experimenta más atracción hacia personas del otro sexo, aunque también, en menor proporción, hacia personas del mismo sexo
<i>Bisexual</i>	Preferencia por igual hacia ambos sexos
<i>Preferentemente homosexual</i>	Se experimenta más atracción hacia personas del mismo sexo, aunque también, en menor proporción, hacia personas del otro sexo
<i>Básicamente homosexual</i>	Sí se reconoce belleza y agrado hacia personas del otro sexo
<i>Fundamentalmente homosexual</i>	Ni siquiera se reconoce belleza en personas del otro sexo

Seguidamente Lizárraga establece, dentro de cada uno de los siete niveles anteriores, una clasificación tripartita, en función de la práctica sexual, entre el *practicante abierto* (que aparece públicamente como heterosexual, homosexual o bisexual, según los casos), el *practicante oculto* (que mantiene sus prácticas sexuales en privado), y el *no practicante* (quien no tiene relaciones sexuales dentro de la preferencia y nivel del continuo en que se encuentra).

Todas estas sucesivas ampliaciones del término “bisexualidad” que estamos viendo, a través de tablas y cuestionarios cada vez más amplificados –caso de **ELI COLEMAN** (1986)- que intentan recoger la riqueza de la atracción sexual (sensaciones eróticas, afecto, admiración, etc.) y de este modo facilitar un mejor entendimiento de las diversas orientaciones sexuales, acaban llevando a que sea un reto el poder definir quién y en qué momento es bisexual, ya que se trata de una cualidad profundamente personal y sumamente variable a lo largo del tiempo. La cuestión pasa a ser tan subjetiva, que sólo puede ser contestada desde el interior de cada una de las personas que se considera bisexual.

RINNA RIESENFELD

La idea de subjetividad se manifiesta especialmente en el concepto de **bisexualidades** que maneja esta autora en su libro del mismo nombre (2006); bisexualidades, porque hay muchos tipos y estilos de bisexualidad: se puede sentir atracción hacia una persona del mismo sexo o del sexo contrario tanto de forma emocional y sexual, sólo emocionalmente, sexualmente pero sólo en fantasías... y no necesariamente del mismo modo hacia ambos géneros.

En consecuencia, Riesenfeld habla de que:

- Es bisexual quien experimenta **atracción o afecto** hacia hombres y mujeres, sin importar que haya una mayor inclinación hacia algún sexo en particular.
- Es bisexual incluso el que ni se autonombra como tal ni tiene consciencia de ello.
- Para la persona bisexual, nombrar la bisexualidad ayuda en la claridad, ayuda en la aceptación, ayuda en el reconocimiento.

Igualmente esta autora habla, al respecto de las bisexualidades, de **diversidad de experiencias**:

- *Vitrada*: miedo interno como manifestación de bifobia interiorizada.
- *En la fantasía*: con independencia de que se lleve ésta a la práctica.
- *Experimental*: por curiosidad, “a ver qué se siente”.
- *Momentánea*: mientras intentan descubrir cuál es su orientación.
- *Circunstancial*: en situaciones de encierro/confinamiento más o menos prolongadas.
- *Específica*: cuando uno/a se siente atraído/a por una persona del sexo contrario a aquel que habitualmente nos atrae, pero sólo esa persona



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

- *Periódica*: personas que mantienen durante ciertos periodos de su vida relaciones heterosexuales, y en otros periodos, relaciones homosexuales.
- *Alternante*: personas que mantienen primero una relación con una persona de un sexo, luego con una persona del otro sexo, y así sucesivamente.





6. Bibliografía.

No es fácil encontrar en español información sobre este tema, quizás porque no es un aspecto en el que se haya trabajado demasiado a nivel teórico: hay mucha investigación sobre homosexualidad, poca sobre heterosexualidad, y casi nada específicamente sobre bisexualidad. Sin embargo, podemos mencionar:

Bibliografía en español

- CANTARELA, Eva: “Según natura: la bisexualidad en el mundo antiguo” (1991)
- LÓPEZ, Darío: “¿Seré bisexual?” (2004)
- POWERS, Bob y ELLIS, Alan: “Acéptate, acéptalo. Cómo explicar y comprender las distintas orientaciones sexuales” (1999)
- QUILES, Jennifer: “Más que amigas” (2004)
- RIESENFELD, Rinna: “Bisexualidades” (2006).

Bibliografía en inglés

A) Libros

- BLUMENFELD, Warren: “Homophobia: how we all pay the price” (1992)
- GARBER, Marjorie: “Viceversa. Bisexuality and the Eroticism of Everyday Life” (1995)
- KINSEY, Alfred: “Sexual behavior in the human male” (1948)
- KLEIN, Fritz: “The bisexual option” (1993)

B) Revistas

- The Journal of Bisexuality



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

Internet

En Internet se pueden encontrar muchas páginas sobre bisexualidad, el problema es que la gran mayoría no están en castellano.

- espanol.groups.yahoo.com
- mx.groups.yahoo.com
- opcionbi@gruposyahoo.com
- ngjl@lycos.com
- www.binetusa.org
- www.elarmarioabierto.com
- www.biresource.org
- www.bimagazine.org
- www.opcionbi.com



C. ANEXOS

ANEXO I. Bisexualidad y SIDA: la recurrente promiscuidad del hombre bisexual en la revista *Time* (1983-1988).

A continuación presentamos, por orden cronológico, extractos de varios artículos de la revista *Time* cuyo hilo conductor es propiamente el SIDA, no la bisexualidad; a pesar de ello, es perfectamente observable cómo casi desde principio se coloca a los hombres bisexuales en la diana [entre corchetes, las notas, en su caso, del traductor, Martín Berenguer]:

Marzo de 1983:

"Hasta ahora, la enfermedad ha golpeado en su mayor parte a hombres homosexuales (72% de todos los casos), drogadictos por vía intravenosa (17%), inmigrantes haitianos (4%) y hemofílicos (1%). Pero la mayoría de los expertos creen que lo que una vez se conoció como 'la plaga gay' llegará a la población en general. Por su frecuente contacto con la sangre y los pacientes de SIDA, los profesionales sanitarios serán los siguientes (...)"

"Para conocer el rumbo que tomará la epidemia, el CDC [acrónimo inglés del Centro de Control de Enfermedades de Atlanta, EE.UU.] ha iniciado una investigación exhaustiva del 6% de víctimas (69 hombres, mujeres y niños) que no encajan dentro de ninguno de los grupos de riesgo (...) cinco son mujeres cuyos maridos o amantes son drogodependientes, lo que sugiere que el SIDA podría transmitirse por medio de las relaciones heterosexuales. De resultar cierto, las parejas femeninas de los hombres bisexuales están también en peligro. De hecho (...) una de estas mujeres presenta ahora las glándulas permanentemente hinchadas que a menudo presagian el SIDA".

"Los hijos de drogodependientes y los bisexuales parecen ser otro grupo vulnerable. Dentro del inclasificable 6% se encuentran varios niños de padres con adicción a las drogas (...)"

"La vía hacia la población en general que más se teme [por los expertos] son las transfusiones de sangre"

Abril de 1985:

"Un millón de norteamericanos puede haber estado ya expuesto al virus del SIDA, aunque nadie sabe todavía qué porcentaje de los infectados desarrollarán finalmente la enfermedad".

"Los haitianos ya no deberían ser incluidos entre los grupos de riesgo del SIDA. Los investigadores creen ahora que muchos de los haitianos que contrajeron el SIDA lo hicieron como consecuencia de haber tenido actividad homosexual, haber usado jeringuillas contaminadas, o haber tenido contacto sexual con prostitutas infectadas."

"Hasta ahora, 9.600 norteamericanos han contraído el SIDA, dice el Dr. James Curran, director del grupo de SIDA del Centro de Control de Enfermedades de Atlanta [EE.UU.]. La inmensa mayoría de los casos de SIDA -alrededor de un 73% en EE.UU.- corresponden a varones homosexuales o bisexuales."

Septiembre de 1985:

"Aunque la enfermedad es irremisiblemente mortal, y el número de casos de SIDA (ahora 13.000) se ha doblado cada diez meses, la población heterosexual apenas se ha visto afectada. La



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgtb.org
info@felgtb.org

inmensa mayoría de las víctimas del SIDA (73%) son varones homosexuales o bisexuales, y la mayoría del resto son drogadictos"

Noviembre de 1986:

"Incluso desde la aparición del SIDA, dos preguntas han estado rondando la cabeza de los norteamericanos. ¿Hasta dónde y con qué velocidad se extenderá una enfermedad incurable y casi irremediablemente mortal como ésta? Y, ¿hasta qué punto es una amenaza para el público en general -es decir, la gran mayoría de las personas que no son homosexuales, ni bisexuales, ni drogadictos por vía intravenosa?"

"El SIDA no se contrae por los picaportes de las puertas, los vasos o los asientos del baño, ni siquiera por abrazos ni besos de saludo. El medio de transmisión más frecuente en este país del virus es el coito. El segundo medio más común es el empleo de agujas contaminadas para inyectarse drogas. La mayoría de los niños con SIDA lo adquirieron de sus madres infectadas, antes o durante el parto. Hoy en día es muy raro que el virus se extienda por transfusiones o por emplear sangre o productos sanguíneos contaminados".

"(...) La pregunta es cómo estará de extendida la enfermedad después de 1991. Dependerá mucho de lo que salte el virus del SIDA de las filas de los hombres homosexuales y de los drogadictos por vía intravenosa, hasta la población en general. En este punto la Academia Nacional de Ciencias es cauta. Su informe señalaba, de una forma bastante comedida, que 'existe una amplia corriente de opinión en el sentido de la probabilidad de que se produzca una extensión de las infecciones por VIH entre la población heterosexual'. En África Central y en Haití, donde el SIDA se ha extendido más ampliamente que en los Estados Unidos, se cree que el virus ahora se transmite con mayor frecuencia en relaciones heterosexuales".

"(...) Pero en EE.UU., también, el riesgo de SIDA se incrementa con el número de compañeros sexuales que un hombre o una mujer tenga: a más promiscuidad, mayor probabilidad de exposición repetida a una persona infectada"

Febrero de 1987:

"Al principio el SIDA parecía una afección de drogadictos y especialmente de homosexuales, una 'enfermedad gay'. Ya no. Los números son aún pequeños, pero el SIDA es una amenaza creciente para la población heterosexual."

"(...) Una vez se complete el cómputo estadístico, el Centro de Control de Enfermedades de Atlanta espera que el número de muertes de 1986 atribuibles a la transmisión heterosexual se haya multiplicado por dos. Ahora mismo, la infección heterosexual -- entre los compañeros sexuales de drogodependientes por vía intravenosa, bisexuales o cualquiera que tenga el virus -- supone un 3,8% de los 30.000 casos de SIDA del país, pero se espera que este porcentaje se eleve al 5,3% hacia 1991. Los últimos estudios publicados sobre pacientes masculinos y femeninos de SIDA y sus parejas indican que la enfermedad es bidireccional, es decir, que se transmite tanto desde hombres como desde mujeres."

"En una aguda columna del Washington Post, la novelista Erica Jong (autora del libro 'Fear of Flying'), en tiempos una destacada sacerdotisa del desenfreno sexual, expone el dilema de forma sucinta: 'Ya es bastante difícil encontrar solteros atractivos, sin tener que preguntarles por su posible historial de bisexualidad y drogas, exigirles análisis de sangre y tirar condones en sus manos. ¿No sería más fácil renunciar todos juntos al sexo y unirnos a alguna orden religiosa?'

Los bisexuales activos son una vía de transmisión del virus a la población femenina. En



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgtb.org
info@felgtb.org

1984 la escritora Alexandra Wolf, de 41 años, conoció a un hombre encantador en Hollywood. 'Encajamos muy bien,' recuerda, al tiempo que decidió en ese momento no usar ningún tipo de protección con el argumento: 'éste no es un mundo libre de riesgos, y voy a arriesgarme'. Después de haber tenido relaciones con él cuatro veces, el hombre le confesó que era bisexual y que su anterior amante había fallecido a consecuencia de un cáncer relacionado con el SIDA. Diez meses después, los tests confirmaron que Wolf tenía el virus en su sangre.

'Por aquí vemos a un montón de hombres casados', dice Jason McCoy, de 30 años, camaretero en un bar gay de Atlanta. 'Vienen por la copa de media tarde; multitud. Entran, hablan, tontean y se van. Dudo que muchas de las esposas sospechen lo más mínimo'. Dooley Worth, que lidera un grupo de discusión en Manhattan para mujeres expuestas al SIDA, dice que a los hombres no les gusta admitir su bisexualidad: 'Si la relación va mal de verdad,' dice ella al grupo 'cambiad la preunción de que hay otra mujer. Puede ser un hombre'.

Aurele Samuels, un investigador que trabaja con Dorothea Hays, profesora de enfermería en la Universidad de Adelphi, en un estudio sobre esposas de hombres bisexuales, cree que para la mayoría de las mujeres 'la bisexualidad es una verdad inaceptable'. Su investigación, que próximamente será publicada, señala que el 80% de las esposas de hombres bisexuales presentes en la muestra desconocían las actividades gays de sus maridos.

El problema de la bisexualidad es especialmente sangrante en el mundo de las artes y del entretenimiento, donde el exotismo sexual en general se tolera más que en el conjunto de la sociedad. Prácticamente casi todas las instituciones artísticas han sufrido bajas, y la comunidad está en guardia. 'Cualquiera que vaya de citas dentro del mundo de la moda se preocupa', dice una modelo de lencería de la agencia Ford. 'Nunca se sabe'. Antes de tener relaciones sexuales con un hombre, ella tiene cinco o seis citas con él, y, en un esfuerzo por protegerse a sí misma, pide un historial sexual completo y finalmente insiste en que él use condón. O.J. Elledge, un antiguo bailarín del National Ballet of Canada, y que ahora es consejero de víctimas del SIDA, ha presenciado un 'cambio dramático en el enfoque de la sexualidad' dentro del mundillo. 'Hay mucho menos tonteo. Ya no es como era antes'. Pero Ty Granaroli, de 27 años, un bailarín heterosexual del American Ballet Theatre comenta, 'Los heteros se sienten muy seguros. Eso es un error' ".
FELGTB

Marzo de 1988:

"Si hay algo claro sobre la epidemia del SIDA, es que el sexo anal entre hombres homosexuales y la práctica de compartir agujas entre drogadictos son todavía las formas principales de transmisión del virus del SIDA en los Estados Unidos. Las víctimas norteamericanas son aún abrumadoramente masculinas: 92%. Y aunque no hay ninguna duda de que el coito heterosexual entre drogadictos por vía intravenosa u hombres bisexuales y sus parejas está contribuyendo a extender la enfermedad, el número de casos de SIDA debidos a prácticas sexuales entre hombres y mujeres no incluidos en estos grupos de riesgo es muy bajo -- sobre un 4% -- y ha permanecido estable".

Julio de 1988:

"Sólo el 4% de los casos en adultos se sabe que han sido causados por contacto heterosexual. Pero para los hombres homosexuales y bisexuales, que suman el 63% de los casos, el SIDA es su genocidio de la Naturaleza [tal cual].

Hay, por supuesto, otras víctimas: consumidores de drogas por vía intravenosa, prostitutas, niños condenados en los úteros de madres infectadas, y pacientes que recibieron transfusiones de sangre contaminada.

Sin embargo, el SIDA está asociado primordialmente a homosexuales blancos, de clase media, no sólo por el número y las altas tasas de infección, sino también porque están mejor organiza-



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgtb.org
info@felgtb.org

dos y son más activos que otros grupos de afectados. Es hasta cierto condescendiente resaltar que desde Safo hasta Capote, los homosexuales han enriquecido la literatura occidental. Hoy el SIDA ha puesto a los escritores gay en el ojo del huracán periodístico".

ANEXO II. ¿Existe la bisexualidad (masculina)?: *El País* (2005).

El siguiente artículo, publicado en el verano de 2005 por el diario *El País* bajo el título "¿Existe la bisexualidad?", fue publicado originalmente en el diario norteamericano *The New York Times*, el 12 de julio de 2005, y su autor es Benedict Carey:

¿Existe la bisexualidad?

Un estudio cuestiona la existencia de la bisexualidad en los varones y plantea nuevos interrogantes sobre la identidad sexual

A unos les atraen las mujeres, a otros los hombres, y otros, si creemos a Sigmund Freud, al Dr. Alfred Kinsey y a millones de personas que se declaran bisexuales, sienten atracción por ambos sexos. Pero un nuevo estudio arroja dudas sobre si existe la verdadera bisexualidad, al menos en los varones. El estudio, de un equipo de psicólogos de Chicago y Toronto, da la razón a quienes desde hace tiempo dudan de que la bisexualidad sea una orientación sexual estable y específica.

En este estudio se midieron los patrones de excitación genital como respuesta a imágenes de hombres y mujeres. Y se descubrió que, en realidad, los hombres que se declaraban bisexuales se excitaban con uno de los dos sexos, normalmente con otros varones. El estudio es el más amplio de varias investigaciones recientes que indican que los varones que se declaran bisexuales (el 1,7 %, según los cálculos) muestran patrones de atracción física considerablemente distintos de los deseos que manifiestan.

"La investigación sobre la orientación sexual se ha basado casi por completo en declaraciones, y éste es uno de los pocos estudios que utiliza medidas fisiológicas", afirma Lisa Diamond, profesora de psicología e identidad sexual en la Universidad de Utah (EE.UU). La discrepancia entre lo que ocurre en la mente de las personas y lo que sucede en su cuerpo, dice, ofrece un galimatías "que los especialistas tienen ahora que deshacer, y que plantea la pregunta de a qué nos referimos cuando hablamos de deseo. Hemos supuesto que todo el mundo habla de lo mismo" añade, "pero tenemos pruebas de que no es así".

Otros investigadores que han visto el estudio, que se publicará en la revista *Psychological Science*, han dicho que habría que repetirlo con más hombres bisexuales antes de poder sacar conclusiones claras. A veces los deseos bisexuales son transitorios y siguen siendo poco conocidos. Hombres y mujeres también parecen diferir en la frecuencia de las atracciones bisexuales. "Lo último que queremos", comenta Randall Sell, profesor adjunto de ciencias sociomédicas en la Universidad de Columbia, "es que algún terapeuta empiece a decirles a los bisexuales que están equivocados, y que en realidad van camino de la homosexualidad". Y añade: "Aún no sabemos lo suficiente sobre orientación e identidad sexuales como para sacar estas conclusiones".

En el experimento, psicólogos de la Northwestern University y del Centro para la Adicción y la Salud Mental de Toronto reclutaron 101 varones jóvenes adultos: 33 se declararon bisexuales,



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAIS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgtb.org
info@felgtb.org

30 heterosexuales y 38 homosexuales. Los investigadores hicieron a los sujetos preguntas sobre sus deseos sexuales y calificaron su orientación sexual en una escala de 0 a 6, en la que 0 ó 1 indica heterosexualidad y 5 ó 6 indica homosexualidad. La bisexualidad se medía por las puntuaciones intermedias. Sentados solos en una sala, los varones veían después películas eróticas, algunas sólo con mujeres, otras sólo con hombres.

Usando un sensor para comprobar la excitación sexual, los investigadores encontraron que los homosexuales mostraban excitación ante las imágenes de hombres y poca excitación ante las imágenes de mujeres, y los heterosexuales mostraban excitación ante las imágenes de mujeres, pero no de hombres. Pero los varones que se declararon bisexuales no mostraban los patrones de excitación sexual congruentes con su supuesta atracción por ambos sexos. Por el contrario, tres cuartas partes de ellos experimentaban patrones de excitación similares a las de los homosexuales; el resto era indistinguible de los heterosexuales. “Independientemente de que los hombres fueran homosexuales, heterosexuales o bisexuales, mostraban aproximadamente cuatro veces más excitación” con un sexo que con el otro, afirmó Gerulf Rieger, principal autor del estudio, que está haciendo su doctorado sobre este tema en la Northwestern. Aunque la tercera parte de los varones de cada grupo no mostró una excitación significativa viendo las películas, su falta de respuesta no cambió los resultados, explica Rieger.

Al menos desde el siglo XIX los científicos de la conducta han percibido la atracción bisexual en hombres y mujeres y debaten su lugar en el desarrollo de la identidad sexual. Algunos, como Freud, concluyeron que los humanos son de naturaleza bisexual. En sus estudios de la década de 1940, Kinsey descubrió que muchos hombres casados y públicamente heterosexuales declaraban haber mantenido relaciones sexuales con otros hombres. “Los varones no representan dos poblaciones diferenciadas, heterosexuales y homosexuales”, escribió Kinsey. “No hay que dividir el mundo en ovejas y cabras”.

Algunos investigadores –y algunos bisexuales declarados- dicen que la técnica utilizada en el estudio para medir la excitación sexual es demasiado tosca para captar la riqueza –sensaciones eróticas, afecto, admiración- que constituye la atracción sexual. Las atracciones sociales y emotivas son elementos muy importantes de la atracción sexual, opina Fritz Kein, sexólogo y autor de *The bisexual option*. “Afirmar, basándose en este estudio, que no existe la bisexualidad masculina es excederse, me parece a mí”, dice Gilbert Herat, director del Centro Nacional de Recursos sobre Sexualidad, con sede en San Francisco. “Es posible que haya mucho menos de cierto en la bisexualidad masculina de lo que pensamos, pero, de ser así, ¿por qué hay tantas películas, novelas y programas de televisión en el mundo que tratan el tema? ¿Es fantasía colectiva, mera proyección? No creo”.

El 1,5 % de las mujeres estadounidenses se declara bisexual. Y la bisexualidad parece más fácil de demostrar en el sexo femenino. Un estudio publicado el pasado noviembre por el mismo equipo llegó a la conclusión de que la mayoría de las mujeres que afirmaban ser bisexuales mostraban excitación ante hombres y mujeres. Aunque sólo un pequeño número de mujeres se declaraba bisexual, Bailey cree que la excitación bisexual tal vez sea la norma.

A mediados de la década de 1990, Diamond escogió un grupo de 90 mujeres en desfiles del orgullo gay, congresos de especialistas sobre cuestiones de género y otros ámbitos. La mitad de las mujeres se declararon lesbianas, un tercio se consideraba bisexual y el resto no definió su orientación sexual. “La mayoría parece inclinarse hacia un lado o hacia otro, pero eso no les impidió mantener una relación con el sexo no preferido”, declara. “A una pueden interesarle principalmente las mujeres, pero bueno, el repartidor de pizzas está realmente bueno, ¿y qué se le va a hacer?”. Y añade: “Hay muchísimo movimiento y flexibilidad. El hecho es que hay muy poca investigación en esta área, y mucho que aprender”.



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org





FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgtb.org
info@felgtb.org

ANEXO III. Bisexualidad y moscas de la fruta: cómo se interpretan por ABC (2007) dos artículos de *Science Daily* (2006-2007).

A continuación, el primer artículo de *Science Daily*, referido a una investigación sobre neurotransmisores cerebrales llevada a cabo por el equipo dirigido por el Profesor Asociado David E. Featherstone, del Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad de Illinois en Chicago (EE.UU.). Las notas a pie de página (así como las aclaraciones entre corchetes) corresponden al traductor, y se refieren a varios conceptos básicos sobre neurología que aparecen en el texto, y que requieren cierta explicación para una mejor comprensión del mismo.

Moscas de la fruta bisexuales muestran nuevo papel de neurotransmisor

Science Daily (3 de enero de 2007) — La habilidad de las moscas de la fruta para diferenciar un sexo del otro puede depender del número de receptores presentes en la superficie de las células nerviosas, y el número de receptores está controlado por los niveles de una sustancia química omnipresente en el cerebro, afirman los investigadores de la Universidad de Illinois (Chicago).

Todo, desde la concentración, la percepción o el aprendizaje, hasta dolencias como la esclerosis lateral amiotrófica, la distrofia muscular, el síndrome de estrés postraumático o la esquizofrenia está influenciado por el número de receptores existente en las células nerviosas. Cuantos más receptores tenga la célula en sus puntos de comunicación, o sinapsis, mejor circularán los mensajes por el cerebro.

Un equipo investigador de la Universidad de Illinois, bajo la dirección de David Featherstone, profesor asociado de ciencias biológicas, ha descubierto que el número de receptores está controlado por el nivel de glutamato¹ existente en el cerebro. Pero no se trata del mismo glutamato en el que piensan la mayoría de los neurocientíficos – es decir, el neurotransmisor que se mueve en paquetes de mensaje por la sinapsis-, sino en lo que Featherstone denomina glutamato extracelular ambiental, que simplemente flota por el sistema nervioso y que por lo general ha sido ignorado, ya que nadie sabía de dónde venía o qué función tenía.

¹ El **glutamato** es la sal sódica del ácido glutámico, uno de los veinte aminoácidos que forman las proteínas. En la industria alimentaria se utiliza como potenciador del sabor (E621 o glutamato monosódico, muy presente en la comida de los restaurantes chinos). Se acumula en proporciones considerables en el cerebro (de 100 a 150 mg por cada 100 g de tejido cerebral), pero también es un sustrato para la síntesis de proteínas y un precursor del metabolismo anabólico en el músculo mientras que regula el equilibrio ácido/básico en el riñón y la producción de urea en el hígado. También interviene en el transporte de nitrógeno entre los diferentes órganos. Las células de la mucosa intestinal son voraces consumidoras de este aminoácido al igual que lo requieren como fuente de energía las células del sistema inmunitario. Finalmente, el ácido glutámico es un precursor para la síntesis de ácidos nucleicos (síntesis del ADN) y otras moléculas con alto potencial antioxidante como es la producción del glutatión. Por si fuera poco, parece ser que también interviene en la liberación de la gonadotropina, hormona generada por la glándula pituitaria, y que en las mujeres estimula la maduración del óvulo y en los hombres la producción de testosterona dentro de los testículos.



Durante años los científicos no habían considerado al glutamato un neurotransmisor clave precisamente por la abundancia de éste [en los tejidos cerebrales].

"No parecía tener sentido", dice Featherstone. "La gente pensaba que no podías usar el glutamato para enviar mensajes porque había demasiado 'ruido' de glutamato presente en el cerebro. Ahora resulta que este 'ruido de fondo' juega un papel importante en la regulación de las transferencias de información."

Featherstone y su equipo han averiguado que las células gliales² son la fuente del exceso de glutamato ambiental [en el sistema nervioso]. Estas células "de apoyo", poco conocidas, llenan el cerebro junto con las [famosas] neuronas.

El equipo descubrió que las proteínas contenidas en las células gliales de las moscas de la fruta regulan la cantidad existente de glutamato ambiental en el cerebro. Estas proteínas, denominadas abreviadamente "xCT"³ bombean el glutamato fuera de las células gliales.

"Cuando mutamos la proteína conseguimos menos glutamato extracelular ambiental, más receptores de glutamato, y por tanto, una transferencia más fuerte de mensajes en las sinapsis", dice Featherstone.

La mutación genética hizo igualmente a las moscas bisexuales, lo que le lleva a bautizar a este gen como "Ciego al Género" (CG).

"Los mutantes son completamente bisexuales, pero fértiles. Es el primer gen que realmente afecta específicamente al comportamiento homosexual sin afectar al comportamiento heterosexual", dice.

"Intentar comprender la bisexualidad de la mosca puede parecer intrascendente, pero estos cambios de conducta son una evidencia importante de que el glutamato ambiental extracelular y las proteínas de transporte xCT juegan un papel primordial e insospechado en las funciones cerebrales", dice Featherstone. "Creemos que podremos aprender un montón sobre la percepción y el desarrollo cuando sepamos exactamente qué ocurre en estas moscas".

"Es increíble cuántos avances biomédicos han llegado de los sitios más insospechados."

Estos descubrimientos aparecen en el número del 27 diciembre [de 2006] del *Journal of Neuroscience* [Diario de la Neurociencia], en un artículo del que son coautores, junto a Featherstone, el

² Las **células gliales** son las células más abundantes tanto en el sistema nervioso central (cerebro, cerebelo, tronco cerebral y médula espinal) como en el sistema nervioso periférico (ganglios, nervios y terminaciones nerviosas): son las células generadoras de neuronas, y de hecho, hay de 10 a 50 veces más células gliales que neuronas. Por tanto, es falso que no se produzcan neuronas después del nacimiento, o que éstas no se regeneren; simplemente, con la edad su creación se va ralentizando.

³ El nombre completo es SLC7A11 [abreviatura, en inglés, de "solute carrier family 7, (cationic amino acid transporter, y+ system) member 11"], y hace referencia a la existencia en la célula nerviosa de un sistema independiente aniónico de transporte de aminoácidos, altamente especializado, para la cistina y el glutamato. En este sistema, denominado sistema **Xc(-)**, la forma aniónica –con carga eléctrica negativa– de la cistina entra en la célula por intercambio con la molécula de glutamato –con carga eléctrica positiva.



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

estudiante de doctorado Hrvoje Augustin; los investigadores post-doctorales Yael Grosjean y Kaiyun Chen, y el técnico de laboratorio Qi Sheng.

Seguidamente, el segundo artículo, con prácticamente los mismos protagonistas, publicado en *Science Daily* el día 10 de diciembre de 2007 (las aclaraciones entre corchetes, del traductor):

Un estudio muestra que la homosexualidad de las moscas de la fruta es biológica pero no predeterminada

ScienceDaily (10 de diciembre de 2007) — Si bien la base biológica de la homosexualidad sigue siendo un misterio, un equipo de neurobiólogos informa que puede que se hayan aproximado —por los pelos— a una respuesta.

El equipo liderado por el investigador de la Universidad de Illinois en Chicago, David Featherstone, ha descubierto que la orientación sexual de las moscas de la fruta está controlada por un hasta ahora desconocido regulador de la fuerza de las sinapsis. Partiendo de ahí, los investigadores averiguaron cómo modificar en pocas horas, en un sentido u otro, la conducta sexual de las moscas, bien mediante manipulación genética, bien mediante drogas.

Featherstone, profesor asociado de ciencias biológicas en la UIC, y sus colegas descubrieron un gen presente en las moscas de la fruta que denominaron "Ciego al Género", ó CG. Una mutación en el CG vuelve bisexuales a las moscas.

Featherstone encontró en principio interesante este gen porque presenta la inusual capacidad de transportar el neurotransmisor glutamato fuera de las células gliales — células que apoyan y nutren las células nerviosas, pero que no chispean como las neuronas. Una investigación previa de su laboratorio había mostrado [ya] que los cambios en la cantidad de glutamato presente fuera de las células pueden cambiar la fuerza de las conexiones de las células nerviosas o sinapsis, que juegan un papel fundamental en el comportamiento humano y animal.

Pero el gen CG se convirtió en aún más interesante cuando el investigador post-doctoral Yael Grosjean se dio cuenta de que todas las moscas macho con mutación CG estaban cortejando a otros machos.

"Fue muy impactante", dice Featherstone. "Los machos mutantes CG trataban a los otros machos exactamente del mismo modo en que las moscas macho normales tratarían a una hembra. Incluso intentaron la cópula."

Se han descrito otros genes que alteran la orientación sexual, pero la mayoría simplemente controlan si el cerebro se desarrolla como genéticamente macho o hembra. Todavía se desconoce por qué un cerebro macho escoge hacer cosas masculinas y un cerebro hembra cosas femeninas. El descubrimiento del CG supone una oportunidad para comprender por qué los machos escogen aparearse con hembras.



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

"Basándonos en nuestro trabajo previo, concluimos que los mutantes CG podrían mostrar un comportamiento homosexual porque sus sinapsis sensibles al glutamato se encontraban de alguna forma alteradas", dice Featherstone. En concreto, las sinapsis CG mutantes podrían ser más fuertes.

"El cortejo homosexual podría ser un tipo de 'sobre-reacción' a los estímulos sexuales", explica.

Para probar [esta afirmación], él y sus colegas alteraron genéticamente la fuerza de las sinapsis independientes del CG, y asimismo dieron a las moscas drogas que pueden alterar la fuerza de la sinapsis. Como predecía [la teoría], fueron así capaces de conectar y desconectar la homosexualidad de la mosca –y en un intervalo de horas.

"Era increíble. Nunca pensé que podríamos hacer algo así, porque se supone que la orientación sexual está predeterminada", dice. "Esto cambia radicalmente nuestra concepción acerca de este comportamiento."

Featherstone y sus colegas razonaron que los cerebros de las moscas adultas tienen circuitos sensoriales de doble sentido, uno que desencadena la conducta heterosexual y otro, la homosexual. Cuando el [gen] CG suprime las sinapsis sensibles al glutamato, el circuito homosexual se bloquea.

La investigación posterior mostró cómo ocurre esto exactamente – sin CG que suprima la fuerza de la sinapsis, las moscas ya no interpretaban los olores de la misma manera.

"Las feromonas son poderosos estímulos sexuales", dice Featherstone. "Resulta que las moscas mutantes CG estaban percibiendo las feromonas de manera diferente. En concreto, los machos CG mutantes no reconocían las feromonas masculinas como un estímulo repulsivo."

Featherstone dice que algún día podría ser posible domesticar a insectos como las moscas de la fruta, manipulando su sentido del olfato, para convertirlos en [especies útiles como] polinizadoras [de plantas] en vez de [costosas] plagas [como son ahora].

Esta investigación aparece en la edición de internet del 10 de diciembre [de 2007] de [la revista] *Nature Neuroscience*, y se espera que esté en imprenta para el número de enero [de 2008].

Grosjean, ahora en el Centro de Genómica Integrada de Lausana (Suiza), es el primer autor del ensayo. Además de Featherstone, entre los autores se encuentran asimismo Hrvoje Augustin, de la UIC, y Micheline Grillet y Jean-Francois Ferveur, ambos de la Universidad de Bourgogne, ubicada en Dijon (Francia).

Y por último, el artículo de *ABC*, también de 10 de diciembre de 2007, y que recoge a su manera el contenido de los dos anteriores:

Bisexualidad de ida y vuelta por un gen

POR N. RAMÍREZ DE CASTRO. MADRID.



FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES
FEDERACIÓ ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSSEXUALS I BISEXUALS
LESBIANA, GAY, TRANSEXUAL ETA BISEXUALEN ESTATUKO FEDERAZIOA
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANAS, GAYS, TRANSEXUAIS E BISEXUALES
FEDERACIÓN ESTATAL DE LESBIANES, GAIS, TRANSEXUALES Y BISEXUALES

C/ Infantas, 40, 1-dcha.
Madrid 28004
902 28 06 69
www.felgt.org
info@felgt.org

¿Nace o se hace un homosexual? La neurobiología moderna se ha introducido en ese terreno resbaladizo para encontrar las bases biológicas de la orientación sexual humana. En la revista «Nature Neuroscience» investigadores de la Universidad de Chicago, en colaboración con la Universidad de Borgoña (Francia) y el Centro de Genómica de Lausana (Suiza) ofrecen ahora una nueva pista sobre cómo los genes predeterminan nuestro comportamiento sexual. El último hallazgo: la identificación de un gen que transforma a un macho en bisexual.

Bautizado como «unisex», el gen se puede manipular a voluntad para cambiar el comportamiento sexual en apenas unas horas. Al menos, en moscas macho del género «Drosophila», uno de los mejores amigos de la experimentación. En el laboratorio, los neurobiólogos norteamericanos desactivaron el gen con fármacos y técnicas de manipulación genética. La alteración lograba que las moscas macho no distinguieran el género de sus parejas o contrincantes durante el cortejo. Tal era su confusión que los machos intentaban copular con otros compañeros de género. Lo más llamativo es que los investigadores lograban activar y desactivar su homosexualidad en cuestión de horas. «Fue increíble. Siempre supuse que la orientación sexual era una conexión más firme», cuenta David Featherstone, director del estudio.

El gen «unisex» o GB (por sus siglas en inglés) tiene como misión llevar el neurotransmisor glutamato por las células gliales, el entramado que da soporte a las neuronas. El experimento con las moscas drosophila permite atisbar nuevas funciones en el sistema glial. Las células gliales parecen ser algo más que un mero apoyo mecánico de las neuronas; actúan en el circuito cerebral que subyace en el reconocimiento y elección de la pareja.

La ausencia de ese transportador de glutamato es lo que confunde a los machos. En su ausencia, cortejaban a otros machos con el mismo interés que el empleado con las hembras. Quizá porque afecta a su percepción olfativa de las feromonas, apuntan los autores en el estudio.

FELGTB
Área Btsexual